

Daniel Nahmad Molinari
¿Quién es Tajín? Reflexiones sobre la deidad y su relación con otros dioses
Revista *Xihmai* XIV (28), 75-96, julio-diciembre 2019

Xihmai

Universidad La Salle Pachuca
xihmai@lasallep.edu.mx
Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406 Fax:
01(771) 717 03 09
ISSN (versión impresa):1870-6703 México.
<https://doi.org/10.37646/xihmai.v14i28.326>

2019

Daniel Nahmad Molinari

¿Quién es Tajín? Reflexiones sobre la deidad y su relación con otros dioses

Who is Tajín? Reflections on the deity and its relationship with other gods

Xihmai, año 2019/vol. XIV, número 28
Universidad La Salle Pachuca
pp. 75-96

Xihmai 75



Copyright (c) 2019 Daniel Nahmad Molinari. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Daniel Nahmad Molinari
¿Quién es Tajín? Reflexiones sobre la deidad y su relación con otros dioses
Revista *Xihmai* XIV (28), 75-96, julio-diciembre 2019

Daniel Nahmad Molinari
¿Quién es Tajín? Reflexiones sobre la deidad y su relación con otros dioses
Revista *Xihmai* XIV (28), 75-96, julio-diciembre 2019

¿Quién es Tajín? Reflexiones sobre la deidad y su relación con otros dioses

Who is Tajín? Reflections on the deity and its relationship with other gods

Daniel Nahmad Molinari

Licenciado en Antropología Social
por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales
por el Colegio de Posgraduados.
Doctor en Estudios Mesoamericanos
por la Universidad Nacional Autónoma de México.
Investigador del Centro Veracruz
del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
beduino365@gmail.com

*En el antiguo México, las deidades eran prácticamente
las mismas en todas sus regiones y culturas, aunque sus nombres eran
diferentes por su diversidad de lenguas.*
ROMÁN PIÑA CHAN



**Fotografía: *Dios Tajín*. Escultura del edificio 5,
José García Payón, 1945
Archivo Técnico del Consejo de Arqueología.**

Resumen

Se presenta en este artículo un análisis de El Tajín, dios principal de los totonacos contemporáneos, en su relación con otras deidades del panteón

mesoamericano. Se revisa su relación con Tláloc, dios del agua y la lluvia, y con Quetzalcóatl, dios del viento, así como la versión dual de estos dos dioses; se revisa así mismo su relación con el dios Huracán, de larga tradición circuncaribe, y con su versión mesoamericana en Tezcatlipoca: “El espejo humeante”, análoga a El Tajín: “El poderoso humo”. Se emplean en la discusión datos arqueológicos, iconográficos, lingüísticos y etnográficos. Este es solo un breve ensayo de un problema poco abordado y que aún requiere mayor trabajo de investigación e interpretación.

Abstract

In this work, I present an analysis of El Tajín –The main deity of the contemporary Totonac people – and it’s relation with other deities of Mesoamerican pantheon. I revise it’s relation to two gods: Tláloc, the god of the water and rain; and Quetzalcóatl, good of the wind. As well as the dual version of these two deities. It’s relation with the god Huracán, of long circumcaribbean tradition, is also revised, and with it’s Mesoamerican version: Tezcatlipoca, “El espejo humeante” (“The smoky mirror”), analogous to Tajín, “El poderoso humo” (The powerful smoke). In this discussion, I make use of archeological, iconographic, linguistic and ethnographic dat. This is just a brief essay on a little-addressed problem, which requires more research and interpretation work.

Palabras clave: El Tajín, deidades mesoamericanas, Tláloc, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca.

Keywords: El Tajín, Mesoamerican deities, Tláloc, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca.

Introducción

La floresta siempre verde, impresionante selva que capta como una esponja la humedad que las corrientes de aire introducen del mar y que junto a las intensas lluvias hace fluir una red interminable de arroyos y ríos descendiendo de las montañas, causantes de fertilidad, pero también de inundación y muerte. Producto de ciclos de tormentas fragorosas, fuertes vientos del norte, generalmente, pero huracanados del este durante los episodios ciclónicos, alternados con soleados días del verano incandescente del trópico. Junto al hombre existe aquí una fauna extraordinaria, poderosa como el jaguar, peligrosa como la serpiente.

En esta área natural hicieron su cultura los pueblos del Golfo de México, participando de la unidad del pensamiento mesoamericano pero desarrollando su cosmovisión con particularidades propias, haciendo énfasis en las características que este medio les daba. Desde estas condiciones surgió una poderosa deidad vinculada al trueno, la lluvia, los huracanes, el humo; la llaman Tajín en lengua totonaca. Como la misma ciudad sagrada a la que da nombre, el dios se encuentra cargado de enigmas para quien investiga el pensamiento mesoamericano, no así para los indios que la siguen considerando la deidad más importante del panteón totonaco, en cuya mentalidad tiene lógica y fuerza poderosa.

Entre los problemas de investigación de la ciudad de El Tajín está su filiación cultural; totonacos, huastecos y nahuas son los grupos que, se ha propuesto, construyeron este lugar sagrado; sigue siéndolo para los actuales ocupantes del territorio, los totonacos, quienes no dudan de la paternidad del sitio arqueológico y encuentran en la iconografía del primer milenio referentes permanentes a su cosmovisión viva.

Los totonacos de la colonia llamaban Tajín al paraje que ocupa la zona arqueológica; según la descripción de Diego Ruiz, quiere decir trueno o rayo en totonaco (López Luján, 2008); después, a mediados de siglo XX, García Payón (1945) sugirió, a partir del análisis de la estatua de un dios desenterrado, que Tajín podría ser el dios huracán, el de un pie de la mitología maya; por su parte, Roberto Willams (1954) reforzó esta idea con el hallazgo y registro del mito del Trueno Viejo en la comunidad contemporánea de El Tajín, mito que posteriormente se vería que constituye un importante complejo en el oriente de México entre nahuas, totonacos, huastecos y tepehuas (Trejo, 2014).

Por otra parte, Ladrón y Hernández (2004) discuten si en verdad Tajín es el dios más importante durante el esplendor de la ciudad en el periodo epiclásico; cuestionan la preeminencia de Tajín con análisis estadísticos de la incidencia de huracanes en la región y pretenden desvirtuar al huracán como un fenómeno de importancia meteorológica en la región para proponer entonces que no es Tajín, sino Quetzalcóatl la deidad principal en el epiclásico.

El trabajo de Wilkerson (2008) da cuenta de la importancia de los huracanes en la vida de los pueblos antiguos y modernos, en su propia vivencia con la fuerza de los huracanes; durante el ciclón de 1999, en que su centro de investigación en el Rancho Santa Luisa fue arrasado junto con toda la región

por las fuerzas del huracán y sus violentas inundaciones, su análisis integra estadísticas que contradicen la poca importancia de este fenómeno que proponen Ladrón y Hernández.

Creemos que no está en el análisis estadístico meteorológico la explicación de la cosmovisión y la religión de El Tajín, sino en la propia construcción de la cosmovisión, sin lugar a dudas desarrollada a partir del medio natural. Además, tanto las deidades como su referente en los fenómenos naturales no deben analizarse en la reducción de las características únicas de cada dios, sino en la complejidad de los sistemas de los que forman parte.

Nosotros pensamos que el análisis de la deidad llamada Tajín es aún pobre en la discusión académica; aparece como una deidad del panteón totonaco desde la época colonial por lo menos y hasta la actualidad, pero su correlación con las deidades arqueológicas presentes en la iconografía de la ciudad que lleva su nombre es difusa. Trataremos de revisar algunas características de la deidad comparadas con algunas del panteón mesoamericano y aportar algunos elementos para su interpretación y para profundizar en futuras investigaciones. No pretendemos agotar la discusión; siguiendo a Levi-Strauss (1986, p. 17), nuestra búsqueda no son las verdades adquiridas, sino las verdaderas preguntas.

La metodología

Para León Portilla en la interpretación de los dioses y el panteón de la religión mesoamericana "...no hay lo que pudiera describirse como un tratado o exposición teológica..." (León Portilla: 1999: 136), este autor considera que hay distintos acercamientos metodológicos a esta problemática, desde los catálogos, la clasificación de los dioses por los ámbitos en los que ejercen su acción, hay quien habla de complejos o conjuntos de deidades relacionadas entre sí; otra forma de acercarse al problema es la que busca el origen de los dioses, su presencia regional o universal y su naturaleza mutante "... es decir que adquiere rasgos o atributos de otros dioses o desarrolla de por sí manifestaciones diferentes." (León Portilla, 1999, p. 142)

Para León Portilla se dispone de distintos testimonios para acercarse a esta problemática: los monumentos arqueológicos, los códices prehispánicos o coloniales y textos de los cronistas. Para Angulo el análisis iconográfico "... requiere mayor información basada en la investigación arqueológica y

etnohistórica con el que se pueda probar o rechazar el contenido de la interpretación...” (Angulo, 2004, p. 144)

Consideramos que la información etnográfica es también una importante fuente para el acercamiento al entendimiento del panteón mesoamericano, fuente de importancia que ha sido tratada de manera ligera por la investigación para el caso de El Tajín y que ha propiciado lo que el propio Angulo refiere al afirmar: “...solo apoyarse en la aislada interpretación de un diseño que, por haber sido aceptada en trabajos anteriores, sigue repitiendo los mismos errores, sin confirmar si el contenido simbólico aún mantiene el significado establecido...” (Angulo, 2004:144)

Esto ha sucedido con Tajín y su asociación con Huracán, la cual fue sugerida por un investigador y su aceptación se generalizó sin confirmarse el contenido simbólico, generando más confusión y “repitiendo los mismos errores”, tanto entre quienes consideran válida la interpretación, como quienes la refutan.

Proponemos en este ensayo un análisis del principal dios del panteón totonaco contemporáneo, Tajín, en relación con los dioses del panteón mesoamericano y algunos elementos que se pueden observar en la iconografía arqueológica, buscando en la comparación, proponer algunas líneas de interpretación y análisis sobre esta deidad en el pasado y el presente.

Dios de la lluvia, dios acuático

Hay diversas interpretaciones del nombre Tajín. Quiere decir trueno en totonaco según la descripción de Diego Ruiz al descubrir, para la cultura occidental, la pirámide de los nichos (López Luján, 2008). Para Leopoldo Trejo, “la traducción del nombre Tajín por trueno debió haber sido ritual o por asociación con los dominios de la deidad, ya que trueno se dice *jili*” (citado por Enríquez Andrade, 2013, p. 32). Tajín es el “Trueno Humeante”, nos dice en entrevista Alejandrino García (Nahamad Molinari, 2014), y tendría otra connotación como “Poderoso Humo”. Según Crescencio García (2007, p. 173), sobre las implicaciones míticas de estas traducciones del nombre hablaremos más adelante.

Tajín es una deidad obviamente vinculada con el importante fenómeno meteorológico de la lluvia, asociado a las nubes, el rayo, el viento, fenómenos de efectos tanto benéficos como maléficos que tienen influencia en las

cosechas, en la vida misma de los pueblos (Enríquez Andrade, 2013). Nos parece de gran relevancia el texto de Manuel Enríquez, *La jerarquía de los dioses totonacos* (2013), ya que no solo es un aporte original de datos de investigación de campo sobre las deidades de los totonacos contemporáneos, sino que intenta una síntesis de los trabajos anteriores en esta materia fundamental, ya que se requiere de la sistematización de la información existente.

En este sentido, Tajín tiene un gran paralelismo con Tláloc en la cosmovisión nahua; de hecho, al igual que Tláloc, quien tiene cuatro advocaciones según las cuatro esquinas del mundo, Tajín también posee cuatro advocaciones en estos mismos cuatro puntos de sostén del mundo: son los cuatro truenos o rayos según distintas versiones etnográficas (Enríquez, 2013; Ichon, 1973). Entre los totonacos de Papantla se asocian con cuatro santos, los cuales son rayos o truenos: San Miguel Arcángel, San Gabriel, San Rafael y Santiago Apóstol en el sincretismo de la cosmovisión indígena con la religión cristiana dominante (Nahamad Molinari, 2014).

Tajín es el Trueno Viejo, es el dios más importante junto con el Sol; Trueno Viejo es más antiguo que el propio Sol, además de enfrentarse todos los días estas dos fuerzas opuestas y complementarias, en el intento de uno por evitar que el otro renazca (Kelly, 1966, p. 397). En este sentido, Tajín está en el dominio de lo frío, lo húmedo, la oscuridad, el inframundo (Enríquez Andrade, 2013, p. 38). Es de gran relevancia la relación del pulque frío y su planta de origen, el maguey, con el culto al agua y a Tláloc (López Austin, 2000). En los relieves del juego de pelota, enmarcados por el cerro sagrado, se hallan los magueyes, según ha descrito Patricia Castillo (en diversas conferencias); esta asociación se produce con el paisaje tanto natural, con los cerros, como con los edificios arqueológicos orientados al cerro sagrado.

Tajín tiene a los tajines o tajinines, sus ayudantes, esas deidades de segundo nivel que no son otras que la versión local de los tloaque; provocan la lluvia, truenos y relámpagos, los que no solo produce beneficios al desatar la lluvia, sino que propician el mal, son traviesos, pierden a los hombres, los encantan; también se encuentran asociados a los cerros o a su representación; en este caso, habitan la pirámide de los nichos (Williams, 1954; Oropeza, 1994).

Estos ayudantes llamados tloaques no deben de confundirse con los tloaques que soportan al mundo, lo mismo que los tajines o tajinines, que son doce o

trece según diversas versiones del mito, no deben confundirse con los cuatro tajines que soportan al mundo. Los cuatro Tajines o rayos son deidades de un nivel superior y se encuentran en el anecúmeno, mientras que los tajinines son personajes que transitan entre el anecúmeno y el ecúmeno y llegan a tener contacto con los humanos.

Hay una gran presencia de personajes con atributos de Tláloc y las mismas representaciones de la deidad en la iconografía de El Tajín, y aunque ha sido abordado por algunos investigadores (Ladrón de Guevara, 2009; Castillo, 1995), no ha sido objeto de un estudio más profundo y sistemático que permita entender su papel en el pensamiento antiguo, en asociación con las otras deidades y su relación con los fenómenos ambientales y cósmicos (imagen A).

Otra deidad de gran relevancia en El Tajín, como lo es Quetzalcóatl, debe ser revisada en su relación con la propia deidad que da nombre a la ciudad arqueológica; Quetzalcóatl no es una deidad independiente de los dioses lluviosos, es incluso uno de los tlaloque junto con Iztactepetl, Matlalcueye y Chalchiuitlicue (Anzures y Bolaños, 1999, p. 142).

Quetzalcóatl

Como veremos adelante, la advocación astral de Quetzalcóatl como la estrella de la mañana se encuentra vinculada en el movimiento cósmico con otras deidades y estos cuerpos estelares se hallan ligados a los ciclos anuales, que entre los pueblos tienen que ver con la producción agrícola de la que dependen, se ligan entonces a los dioses acuáticos, como Tajín, en un complejo de creencias y cultos que representan un sistema simbólico en el que los dioses no pueden entenderse en su unicidad.

Quetzalcóatl se encuentra asociado a los vientos que barren la tierra antes de la lluvia, que la atraen, en su advocación de Ehécatl cuyo característico pico de pato aparece en diversas manifestaciones de la iconografía de El Tajín, tanto en personajes como en elementos simbólicos en las grecas entrelazadas que tanta tinta han hecho correr por su valor simbólico, y en la definición cultural de varios sitios de relevancia, Teotihuacán entre otros (Ruiz y Pascual, 2004), a tal grado que Angulo asocia a uno de estos personajes de pico de pato con Tajín en su advocación de Huracán (2004, p. 155).

No queremos decir que Quetzalcóatl sea Huracán, sino que debemos hacer el análisis de las deidades dentro de complejos simbólicos y rituales no solo como entes individuales, también debemos considerar las diversas advocaciones en que las deidades se manifiestan, sus mutaciones, la fusión o fisión que sufren.

Hay que destacar el complejo conceptual, natural y ritual de la asociación de Quetzalcóatl, en su advocación de Venus, con la lluvia y el maíz, propuesta por Sprajc (1997), que estudia la coincidencia de los límites de la observación de Venus en el cielo con los ciclos de lluvia y por tanto con los ciclos agrícolas y de producción del maíz.

Como dice Piña Chan: el culto a las lluvias es un culto Quetzalcóatl-Tláloc, aspecto que se viene consolidando desde la gran ciudad sagrada de Teotihuacán con la salvedad que, en el epiclásico, la figura de Quetzalcóatl no es solo deidad-objeto de culto religioso, tiene que ver con la sucesión y legitimación políticas: “ambos podían ser adorados separadamente pero que eran complementarios [...]” (Piña Chan, 1977, p. 29). Para Angulo, Tláloc-Quetzalcóatl es en el altiplano lo que Tajín en El Golfo de México (Angulo Villaseñor, 2004).

Florescano nos dice que Quetzalcóatl es un dios que invade con sus advocaciones toda la clasificación de los dioses, los creadores, los celestes, los de la tierra, la lluvia y el agua, la fertilidad y los mantenimientos, la muerte y el inframundo (Florescano, 2000, p. 253).

En este orden de ideas, la impresionante representación de Quetzalcóatl en la iconografía de El Tajín no es signo de que este dios sea el principal del sitio en el epiclásico, como propone Ladrón de Guevara, ni que Tajín-Huracán ocupe un lugar secundario o simplemente no sea la deidad rectora, Tajín es quizá el propio Quetzalcóatl en una advocación distinta. Insisto en la necesidad de interpretar a los dioses dentro de complejos conceptuales y de culto.

El análisis de las deidades acuáticas y de los vientos y su culto tiene que estudiarse desde una perspectiva sistémica, esto es desde la conjunción, la lucha de contrarios, la transmutación, etcétera, que los fenómenos naturales tenían en forma de dioses en el pensamiento de los antiguos habitantes de Mesoamérica. En esta mutación de los dioses aparece un dios a la vez de agua, de lluvia y de viento, peligroso destructor de la naturaleza y el hombre: Huracán.

El Huracán

García Payón sugirió la relación del monolito del edificio 5 con Huracán (imagen C) por su relación con la muerte, al estar descarnado del rostro y llevar en su mano la representación de un rayo, pero fundamentalmente por presentar solo un pie, (García Payón, 1945). Sin embargo, no hay registrado iconográficamente, que yo sepa, otro personaje de un solo pie en El Tajín que nos permita afirmar la generalización del culto a este dios, aunque Alberto Guaraldo (1997) ha propuesto elementos para revisar esta presencia unípede a partir de otras imágenes en la región, principalmente en Aparicio, zona arqueológica muy cercana al Tajín y de mutua influencia.

Roberto Willams rescata el mito del Trueno Viejo en el que el joven Juan Atzín roba los poderes a los Tajines y, jugando, desata un diluvio, por lo cual es amarrado y arrojado al fondo del mar, desde donde clama por salir el día de su cumpleaños. Este personaje mítico ha sido asociado con el personaje en posición de Chac Mool de los tableros del juego de pelota, y si bien con los estudios de Willams se pensó en la relación de Juan Atzín con el Huracán, nosotros creemos que hay diferencias.

Hay una gran diferencia entre el personaje poderoso portador del rayo, de rostro descarnado y fiero ceño, y el personaje amarrado y sometido que habita en las profundidades del océano. A mi pregunta, Alejandrino García me dice que Atzín, el sumergido en las aguas del océano, no es El Tajín, ya que a esta deidad es a la que Atzín roba los poderes y por ello es castigado (Nahamad Molinari, 2014).

Sin embargo, la asociación de El Tajín con este personaje de anecúmeno, que cruza las puertas de ecúmeno para convertirse en dios y que ha sido reconocido por muchos investigadores como el propio Tajín, puede hallar respuesta en las palabras de López Austin: “existe un flujo ininterrumpido entre el anecúmeno y el ecúmeno debido a que todo lo que existe en este mundo debe ser alimentado cíclicamente desde el ámbito de los dioses” (2006, p. 95). Queda como tema de análisis la relación de Atzini con Tajín.

La influencia del estudio sobre el Huracán en las culturas antillanas de Ortiz (1958) se puede ver en el citado texto de García Payón sobre el Dios Tajín del edificio 5 (1945), aquí solamente apuntaremos un curioso dato que destaca

Angulo, en el que presenta los glifos del remolino o el huracán en diversos contextos mesoamericanos, entre ellos un Ollin del juego de pelota sur de El Tajín y cuya principal característica son los brazos sigmoideos que tanto llamaron la atención a Ortiz en la iconografía prehispánica del Caribe (imagen B).

Asimismo, las volutas entrelazadas han sido interpretadas de muy distinta manera, frecuentemente como nubes; en estas reflexiones nos surge la idea de que también estén representando el humo, idea que requiere mayor trabajo interpretativo. En diversas interpretaciones del nombre Tajín, el humo es fundamental.

Son estos dos elementos los más socorridos en la concepción de Tajín-Huracán como deidad del panteón arqueológico de la zona de El Tajín; sin embargo, hay elementos que fortalecen la idea de Tajín como Huracán por asociación con otra deidad muy importante del panteón mesoamericano: Tezcatlipoca; ya en su obra clásica, Ortiz realiza la comparación de Huracán con este dios.

El humeante

Es curioso que en el análisis de Tajín se haya pasado por alto, o no se haya tratado con más profundidad, el característico nombre de la deidad; García Payón (1945) hace una referencia a la traducción de Tajín como “lugar de humareda”, derivado de la interpretación del topónimo como locativo que intentan Kelly y Palerm en su clásica obra sobre los totonacos de El Tajín (1951). Sin embargo, es una mención suelta que no refuerza ni correlaciona con los atributos que está analizando al describir la escultura del edificio 5, a pesar de encontrar en el tocado que porta un Tecpatzontly, atributo de Tezcatlipoca.

Para Alejandrino García, Tajín quiere decir “Trueno Humeante” (Nahmad Molinari, 2014) y para Crescencio García Ramos, en su *Diccionario totonaco-español*, significa:

Tajín [t'ahín] s. Trueno (El) murmullo. La gran humareda. “Poderoso-humo-”. *T'aj*, grandioso, poderoso. *Jín (jini')*: “Humo-nube”. Uno de los cuatro principales Dioses de los Truenos. Trece truenos en total (García Ramos, 2007: 173).

Con ese tremendo nombre, ¿cómo pasar por alto la relación de Tezcatlipoca, el espejo humeante, el huracán, con El Tajín? Ambas connotaciones no dejan de ser sumamente sugestivas de la relación de Tajín con Tezcatlipoca el Dios Humeante si, como dice León Portilla, “el Tezcatlipoca era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones y por eso lo llamaban *Moyocoya*, que quiere decir que es todo poderoso” (León Portilla, 1999, p. 146). “El Tajín es una fuerza”, nos dice Pedro Pérez Bautista en una entrevista (Nahmad, 1998), “porque no es como nosotros, no vive como nosotros, no come como nosotros”, es la fuerza que mantiene todo, que inunda y da sentido a todo lo existente, esta es la misma connotación que tiene Tezcatlipoca para otras culturas.

Para los totonacos contemporáneos, Tajín es el todopoderoso dios dador de las aguas, de los mantenimientos, de los huracanes y sus destrucciones. Tajín, al igual que Tezcatlipoca, libra una batalla diaria con el Sol, el primero, y con Huitzilopochtli, el segundo; esta lucha se expresa en el movimiento cósmico de la constelación de Osa Mayor, la cual, en el pensamiento mesoamericano, es el propio Tezcatlipoca, ya que su figura asemeja un ser de un solo pie. Estos datos los encontró Isabel Kelly (1966) en su registro etnográfico de los totonacos de Eloxochitlán, quienes claramente relacionan a Tajín con la constelación Osa Mayor.

Según los estudios de Lehmann, existe una gran coincidencia de larga duración y amplia difusión continental entre los dioses del Huracán y la unípede constelación de la Osa Mayor. Entre los caribes de Guyana se conservan vagos recuerdos de la lucha entre Huracán unípede y Sol, la clásica lucha de Tezcatlipoca contra Huitzilopochtli (Lehmann, 1924).

Venus antecede la salida de Osa mayor en el firmamento (Lehmann, 1924), por lo que existe la relación que hemos visto propuesta por Sparjc entre Venus (Quetzalcóatl), Tezcatlipoca (Osa Mayor) y Lluvia (Tláloc) y nos permite fortalecer nuestra idea del entendimiento de la cosmovisión prehispánica desde una perspectiva sistémica desde la complejidad del estudio de los fenómenos naturales y su expresión en un pensamiento complejo y de tremendas interrelaciones, de ahí las múltiples advocaciones de los dioses, sus mutaciones, su fusión y su fisión.

Quetzalcóatl es un dios muy antiguo junto con Tláloc y Huehuetéotl, con presencia en el Golfo de México, el altiplano central, Oaxaca y el mundo maya

(León Portilla, 1999, p. 145); sin embargo, Tezcatlipoca es una deidad que se ha propuesto aparece en el posclásico, pero su mito de origen se remonta a las culturas amazónicas y antillanas (Lehmann, 1924), su culto se extendió a las culturas mesoamericanas a partir de los mayas y adquirió carácter propio y fuerza en el desarrollo de la cultura mesoamericana en su forma de Tezcatlipoca.

Los elementos iconográficos de Tezcatlipoca en El Tajín son escasos a excepción del unipede dios Tajín del edificio 5; sin embargo, quizá nos enfrentamos a un culto nuevo y que comienza a desarrollarse, o que apenas ha sido introducido por las influencias mayances que poco se han estudiado en El Tajín.

También existe otra explicación, Tezcatlipoca no aparece en la cosmovisión antigua de El Tajín y esta deidad es traída con su nombre, Tajín, por los pobladores totonacos que llegaron en épocas tardías a poblar el territorio ocupado por otras culturas que construyeron la gran ciudad arqueológica, lo que reforzaría la posición de quienes consideran que el Tajín no es totonaco y que este grupo llegó cuando la ciudad había decaído.

Aunque en la cosmovisión teotihuacana ya existe un dios con atributos semejantes, dicen de él King y Gómez, al intentar el desciframiento de la escritura jeroglífica de los patios pintados de La Ventilla: “Así leemos este glifo como **po:k+* Dios de la tormenta de Humo” (King y Gómez, 2004, p. 230) y esto puede sugerirnos la importante presencia totonaca en Teotihuacán y su influencia posterior en la creación de la cultura de El Tajín, como lo sugirió Wilberto Jiménez (1974).

Es quizá en la búsqueda del origen del culto a Tezcatlipoca, en sus raíces mayances o circuncarbe y su presencia tan fuerte en las culturas del norte del Golfo de México, en particular los totonacos, en donde podamos bordar en el análisis para entender el origen y desarrollo de la deidad y su papel en el desarrollo cultural de la ciudad sagrada de El Tajín.

Consideraciones finales

Analizando a la deidad contemporánea Tajín en su relación con los dioses del panteón mesoamericano y la iconografía arqueológica, podemos plantear

algunas consideraciones, que no conclusiones, pues el camino aún es largo en la investigación de esta temática.

El estudio de las deidades debe hacerse desde un análisis sistémico en el que la complejidad del medio natural y el cósmico se refleja en un pensamiento también complejo de cosmovisión y culto; esto es claro en el dios Tajín, el cual, si lo observamos en relación con los dioses del panteón mesoamericano, adquiere cualidades múltiples y complejas y presenta una asociación diversa tanto con Tláloc como con Quetzalcóatl, Huracán o Tezcatlipoca. Es un dios omnipresente con diversas advocaciones, fusiones y transformaciones en la cosmovisión del pueblo totonaco; sin duda, sus raíces mesoamericanas se encuentran en el núcleo duro de la cultura.

El análisis único de las particularidades de una deidad nos puede llevar a errores que se repiten si son tomados como verdades sin validación. Así, podemos cuestionar el análisis de Ladrón de Guevara y Hernández al diferenciar los dioses sin observar sus advocaciones, fusiones y fisiones que presentan en la cosmovisión rica y sustentada en los complejos fenómenos naturales.

Sustentar el análisis en la estadística meteorológica los lleva a la falsa conclusión de que Tajín no es la deidad suprema en la ciudad antigua, sino Quetzalcóatl. Aún no hay respuesta a esto, pero nuestro análisis nos confirma que la realidad de la cosmovisión indígena es más compleja, que la correlación de estos autores reduce el fenómeno cultural de la cosmovisión al análisis estadístico de los fenómenos naturales sin sopesar otros factores de la propia cosmovisión y su íntimo vínculo con los procesos naturales que dominan la vida y la mente de los pueblos.

El sistema naturaleza-cosmovisión en el ejemplo que hemos analizado presenta una fuerte relación entre los fenómenos naturales: lluvia y viento, en sus distintas manifestaciones benéficas y maléficas, a través de Tláloc-Quetzalcóatl, a la vez que dichos fenómenos se producen en ciclos que pueden ser observados a través del movimiento estelar, cósmico: Venus antecedendo la aparición de Osa Mayor.

Así, el complejo Venus-Quetzalcóatl, lluvia-Tláloc, maíz, tiene una gran relevancia en la vida de una sociedad agrícola; tenemos entonces un sistema de culto a los elementos naturales anunciados por los ciclos estelares Venus-

Osa Mayor y Quetzalcóatl-Tezcatlipoca. Muy importante serán las aportaciones de las nuevas investigaciones arqueoastronómicas que se realizan actualmente en El Tajín.

El estudio iconográfico debe profundizar en la interrelación con otros aspectos de la cosmovisión mesoamericana y los datos de los cultos a las deidades y sus expresiones naturales a través de los registros arqueológicos y etnohistóricos. Es preciso ahondar en el conocimiento de la cosmovisión contemporánea a través de la etnografía, no solo recabando datos sino sistematizándolos analíticamente; se trata de una tarea urgente pues la dominación colonial que golpeó y desarticuló la cosmovisión indígena cuenta hoy con un poderoso aliado en los procesos de modernización y globalización que ataca fuertemente al núcleo duro de la cultura original de Mesoamérica.

FUENTES DE CONSULTA

- ANGULO VILLASEÑOR, J. (2004). Discrepancias en la cronología de las volutas entrelazadas. (¿Qué fue primero el huevo o la gallina?). En Ruiz y Pascual (Eds.). *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la segunda mesa redonda de Teotihuacan*. Ciudad de México, México: CONACULTA/INAH.
- ANZURES Y BOLAÑOS, M. del C. (1990). Tláloc, señor del monte y dueño de los animales: Testimonio de un mito de regulación ecológica. En Barbro Dahlgren. *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines. II Coloquio*. Ciudad de México, México: UNAM.
- CASTILLO PEÑA, P. (1995). *La expresión simbólica del Tajín*. Ciudad de México, México: INAH.
- ENRÍQUEZ ANDRADE, H. M. (2013). *La jerarquía de los dioses totonacos*. Ciudad de México: INAH.
- FLORESCANO, E. (2000). *El mito de Quetzalcóatl*. Ciudad de México, México, FCE.
- GARCÍA PAYÓN, J. (1945). *Ensayo de interpretación del monolito con relieve del monumento número 5 "El Tajín"*. Mecanoscrito. Ciudad de México, México: Archivo Técnico del Consejo de Arqueología/INAH.

- GARCÍA RAMOS, C. (2007). *Diccionario Totonaco-Español. Español-Totonaco*. Xalapa, México: Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas.
- GUARALDO, A. (1997). Imágenes antropomorfas de aires rodantes en culturas prehispánicas del Golfo de México: un problema abierto. En M. Golubinoff, E. Katz y A. Lamel (Eds.). *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- ICHON, A. (1973). *La religión de los totonacos de la sierra*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- JIMÉNEZ MORENO, W. (1974). Los portadores de la cultura teotihuacana. *Historia Mexicana*, 69 (3), 1-12.
- KELLY, I. (1966). World View of a Highland-Totonac Pueblo. En *Suma Antropológica en Homenaje a Roberto J. Weitlaner* (pp 153-175). Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- KING, T. y Gómez, S. (2004). Avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica de Teotihuacan. En M. A. Ruiz y A. Pascual (Eds.). *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas: memoria de la segunda mesa redonda de Teotihuacan*. Ciudad de México, México: CONACULTA/INAH.
- LADRÓN DE GUEVARA, S. y Hernández, V. (2004). ¿Huracán y Quetzalcóatl? Dios de El Tajín. *Arqueología*, 61-70.
- LADRÓN DE GUEVARA, S. (2009). Tláloc en El Tajín. *Arqueología Mexicana*, XVI (96), 44-47.
- LEHMANN-NISTCHE, R. (1924). *La constelación de la Osa Mayor y su concepto como Huracán o dios de la Tormenta*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- LEÓN-PORTILLA, M. (1999). Ometeotl, el supremo dios dual, y Tezcatlipoca Dios principal. *Estudios de cultura náhuatl* (30), 133-152.
- LEVI-STRAUSS, C. (1986). *Mitológicas: lo crudo y lo cocido I*. Ciudad de México, México: FCE.

- LÓPEZ AUSTIN, A. (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. Ciudad de México, México: FCE.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (2004). Mitos e íconos de la ruptura del eje cósmico: Un glifo toponímico de las piedras de Tizoc y del Ex-Arzobispado. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 8 (89), 93-134. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2006.89.2222>
- LÓPEZ LUJÁN, L. (2008). El Tajín en el siglo XVIII, dos exploraciones pioneras en Veracruz. *Arqueología Mexicana*, 15 (89), 74-81.
- NAHMAD MOLINARI, D. (1998). El Tajín: una visión propia. Entrevista a Don Pedro Pérez Bautista. *Ciencias* (49), 4-9.
- OROPEZA ESCOBAR, M. (1994). *Aproximación interpretativa al mito totonaca "Juan Aktzín y el diluvio"*. Xalapa, México: CIESAS.
- ORTIZ, F. (1947). *El huracán, su mitología y sus símbolos*. Ciudad de México, México, FCE.
- PIÑA CHAN, R. 1977. *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*. Ciudad de México, México, FCE.
- PIÑA CHAN, R. (1998). *Cacaxtla, fuentes históricas y pinturas*. Ciudad de México, México: FCE.
- SPRAJC, I. (1997). Observación de los extremos de Venus en Mesoamérica: Astronomía, clima y cosmovisión. En M. Golubinoff, E. Katz y A. Lamel (Eds.). *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- TREJO BARRIENTOS, L. (2014). *Pasado y presente de un dios de lluvia y sol: herejías en torno a Nanahuatl*. Mecanoscrito.
- WILKERSON, J. (2008). And the waters took them: catastrophism flooding and civilization on the Mexican Gulf coast. En D. H. Sandweiss y J. Quilter (Eds.). *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in ancient America*. Washington, USA: Harvard University Press.
- WILLIAMS GARCÍA, R. (1954). Trueno Viejo-Huracán-Chac Mool. *Tlatoani*, (77), 8-9.

Imágenes:

A. *Tláloc de El Tajín*. Dibujo: Patricia Janet Barragán Villegas (Ladrón de Guevara, 2009, p. 44).



B.- El remolino o Huracán según Angulo (2004, p. 157).



C.- Deidad del edificio 5 tomada de Payón (1945). Desarrolló: W. Du Solier; entintó: Luis Orellana.



Copyright (c) 2019 Daniel Nahmad Molinari.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)